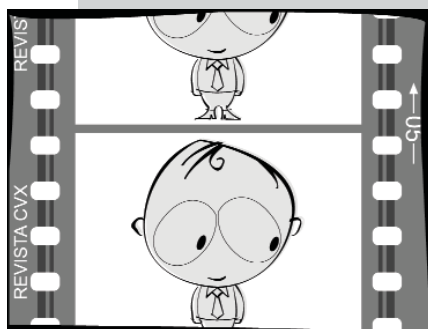


ser madre y evangelizadora

* Mercedes Salvadores



Con el convencimiento de que si a alguien sirven estas líneas es a una servidora (pues me permiten pararme, mirar hacia dentro, en definitiva, darme el gustazo de tener unos momentos de oración profunda) dejaremos al Espíritu “que haga de las suyas”. Instrucciones para leer estas líneas: deberá hacerse de manera pausada, dejando resonar en el interior las palabras clave o aquello que a cada cual le diga algo.

Ser “Madre” y “Evangelizadora”, nada más y nada menos. Lo de madre es evidente (4 hijos), así como mi profunda vocación a ello: dejé mi trabajo profesional y remunerado un 15 de mayo San Isidro cuando el tercero de mis hijos tenía año y medio. Cuando en mí resuena la palabra madre me vienen otras que están unidas a ella como son “servicio”, “renuncia”, “lo callado”, “lo oculto”. Y por supuesto otras como el gozo de disfrutar lo insignificante para el mundo pero grande para mí y para Dios: las cosquillas de tu hijo, sus primeras palabras, sus gestos y miradas... Y también el cansancio y las carreras.

Pero, ¿qué y quién sostiene esto en una sociedad tan competitiva donde fuera del mercado laboral parece que tu valor decrece, donde vas a otro ritmo, donde tienes muchos más tiempos de silencio, de escucha... (difíciles de llevar en ocasiones)?. “La Oración”, qué gran medio y qué poco de forma constante se utiliza (creo). La oración de desconectar, de estar cara a cara con Él, de escuchar en el silencio.

Mi renuncia al trabajo profesional remunerado me permitió el lujo de hacer los ejercicios en la vida diaria y, a través de ellos y de quien me los dirigía (un beso para ella), descubrir el gozo de la oración, su fuerza, su alimento, su... (poner el apelativo que más paz interior produzca). Os animo a que aprovechéis las ocasiones que se presenten para tener un encuentro cara a cara con Él (teniendo en cuenta las limitaciones de cada uno) y, si no se puede, la oración pequeña pero profunda y constante ahí esta para todos (los de agendas apretadas incluidos).

Disfrutar de los propios padres, valorarlos, agasajarlos, otro regalo que se abre ante los ojos cuando eres madre. Mi renuncia a la vida profesional con agenda también me ha permitido estar disponible a los “abuelos” (mis padres), y disfrutar de esa libertad de acudir cuando me han necesitado. ¿Cuántas puertas, ventanas, músicas y colores le abre a una la maternidad empapada de oración? ¡Que cada cual rece y disfrute!



Miguel Castaño

Ser madre no tiene fin, es para toda la vida. Pero como tengo limitación de espacio, paso al siguiente adjetivo: evangelizadora. ¿Cómo transmitir el evangelio a tus hijos y a todos aquellos con los que te relacionas? ¿Mi labor en Cáritas (en una bolsa de empleo) es evangelizadora? ¿Dónde están las fórmulas mágicas? Mi experiencia personal es que las gentes que acuden a la bolsa de trabajo (inmigrantes con o sin papeles la mayoría), los acontecimientos difíciles de algún amigo, el dolor ajeno en forma de enfermedad, los padres y madres del colegio de mis hijos, sus vidas y sus dificultades y su modo de afrontarlo, me están hablando de Dios. Veo a Dios en ellos y ellos me sirven de evangelización (aún cuando se declaren no creyentes). Y me digo: déjate empapar, déjate evangelizar, escucha y estate (ya que puedes) al servicio de esas personas, de sus situaciones dolorosas, de sus situaciones de necesidad. Esto que me evangeliza día a día quizás pueda, con mi vida, ir transmitiéndolo a mis hijos.



Miguel Castaño

Bueno, me dijeron no más de tres páginas así que me voy despidiendo y os dejo con mi lema para situaciones de dificultad (está sacado del evangelio, aunque creo que no es literal): “mi debilidad (mis límites) es lo que me hace fuerte y ser el preferido de Dios”.

Cuando estéis en horas bajas o ante dificultad, aunque sea la que siempre os acompaña, usadlo (repetídslo despacio varias veces, cuantas sean necesarias).

Os deja y os dejo en manos de Dios, qué mejores manos.

* **Mercedes Salvadores** (Jaén 1965). Casada con Javier y con cuatro hijos: Álvaro (10 años), Mercedes (8 años), Javier (6 años) y Carlos (22 meses). Licenciada en Derecho y dedicada “profesionalmente” a sus hijos y como voluntaria en una bolsa de empleo de Cáritas. Pertenece a la comunidad de La Paz y la Paloma, recientemente creada dentro de **CVX Caná** (Madrid).